

## UNA HISTORIA INTELECTUAL DE LA RAZÓN<sup>1</sup> (RESEÑA)

AN INTELLECTUAL HISTORY OF REASON

Miguel Alirangues López

Universidad Carlos III de Madrid  
malirang@hum.uc3m.es  
ORCID: 0000-0001-5600-8173

Fecha de recepción: 22 de marzo de 2018  
Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2018

**Jay, Martin. *Reason after its Eclipse. On Late Critical Theory*. The University of Wisconsin Press, 2016.**

*Reason after its Eclipse* presenta una de las posibles historias, uno de los posibles relatos, de uno de los conceptos centrales de la tradición filosófica europea, el de razón. Y narra esa posible historia como un fragmento significativo de una sistemática mayor sobre la categoría que, sin embargo, como Jay reconoce, no es su intención trazar. Quizás solo sea, sí, una posible historia de un concepto central, pero a la vez se trata del camino más largo posible, el que lleva de la fundamentación racional de la filosofía en el siglo V a. C. a la teoría crítica en el siglo XX, y en particular como una reconstrucción desde el punto de vista de las polémicas habermasianas. Se trata, ya desde el índice, de una evidente reconstrucción de la categoría en términos positivos, y no tanto desde la perspectiva de las críticas llevadas a cabo por las numerosas filosofías irracionistas a un concepto que en el pasado siglo muchas de ellas declararon obsoleto e

---

1. Esta reseña se enmarca en los proyectos de investigación "Sujetos-emociones-estructuras: Para un proyecto de teoría social crítica" (FFI 2016-75073-R) y "Procesos de subjetivación. Biopolítica y política de la literatura. La herencia del último Foucault" (FFI2015-64217-P). Ha sido redactada en el contexto de una beca de investigación del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad en la Residencia de Estudiantes de Madrid.

inoperativo. Y así se descubre una tesis central, pero oculta, del texto, a saber: la necesidad de una fundamentación del concepto de razón y de racionalidad en su historia con el fin de señalar que de ella depende la posibilidad misma de la crítica teórica y de la praxis transformadora.

En principio el título del libro puede despistar: pareciera antes de abrirlo que la horquilla temporal a la que se enfrenta Jay es mucho más estrecha de lo que en realidad termina por ser. El título juega con el célebre título de uno de los libros centrales de la producción teórica de Horkheimer, *The Eclipse of Reason*, de 1947, que en español fue vertido desde el alemán como *Crítica de la razón instrumental*. Pero eclipses de la razón ha habido muchos en la historia, como se señala en el libro, y el despiste se deriva sobre todo del subtítulo “On Late Critical Theory”, lo que parece prometer un estudio del concepto de razón en los representantes más eminentes de lo que se ha dado en llamar, con cierto desatino y respectivamente, segunda y tercera generaciones de la Escuela de Fráncfort. No es así: Jay dedica dos capítulos importantes, los últimos, a la obra de Habermas, estando los otros cinco dedicados respectivamente a “los griegos”, Kant, Hegel y Marx, la crisis de la razón y la primera generación de la Escuela (específicamente a sus más señeros representantes: Horkheimer, Marcuse y Adorno). Pero este posible despiste puede comprenderse retrospectivamente, pues Jay traza una historia en la que los debates y conflictos mayores que ha generado el concepto de razón confluyen en la rehabilitación de la razón llevada a cabo por Habermas. Así entendido, algunas de las objeciones y de las críticas que han hablado de la debilidad de la primera parte del libro deben ser revisadas, pues Jay acude con precisión quirúrgica a algunas de las más relevantes discusiones teóricas que luego serán el centro de atención de la primera Escuela de Fráncfort y el lugar donde crezca la crítica habermasiana a sus maestros.

Una de las líneas de fuerza del libro arranca en la distinción mito-logos en la Grecia clásica, y recorrerá todo el libro a través de la relación que se establece entre la razón y su(s) otro(s), ya sea como oposición agonal o como colonización por parte de la razón de la esfera no solo del mito, sino también de la sensibilidad o la naturaleza. El inicio del libro, en clara continuidad con los presupuestos de *Dialéctica de la Ilustración*, indica la vinculación metafórica de la razón con la luz y con los dioses solares en distintas tradiciones, lo que revelaría una constitución mítica de las imágenes de la razón de la que la Ilustración no habría podido liberarse. Pero la distinción crucial legada al pensamiento posterior por los griegos es la que Jay ubica en la distinción entre una razón noética (intuitiva) y una razón dianoética (discursiva) (14-15). En este primer capítulo, que comienza en la filosofía griega y llega a la Ilustración, se plantean ya las bases de todas las discusiones en torno al concepto de razón, en su declinación en la oposición mencionada y en la oposición entre un

concepto amplio y estrecho o limitado de razón (“broad church” y “narrow church” los llama Jay, respectivamente, 8-9). A ello se suma la oposición que se establece entre un concepto disposicional, basado en uno dianoético de razón, y un concepto no disposicional, basado en principio en un concepto noético de razón (16-17). Lo que nos propone Jay, en la mejor tradición de la teoría crítica, es constelar todos estos conceptos para que la categoría de razón se abra a una forma de comprensión no proposicional. Ciertamente, los rasgos relevantes de dicha constelación lo son por cuanto su estudio todo está dirigido a desentrañar la génesis de los debates que se encuentran en el corazón de la teoría crítica y en el que la relación teoría-praxis depende del desarrollo de un ideal regulativo de razón. Además, Jay observa en la Ilustración una proliferación de al menos cuatro tipos novedosos de razón: el estético, el económico, el legal y el del sentido común, lo que avanza la aceptación de Jay de la diferenciación de esferas de valor según el modelo de Habermas. Por otro lado, Jay acude a la caracterización de Cassirer sobre la Ilustración y acepta su diagnóstico sobre el paso del optimismo racionalista por el descubrimiento de una razón inherente al desarrollo del mundo hacia un concepto de razón ilustrado que reconocía los límites de la razón y que en el siglo XIX fue a su vez sustituido por un concepto inflacionario de razón

Cabe dar un ejemplo, a grandes rasgos, de la forma de abrir el concepto razón; en Kant dicho concepto puede comprenderse como noético-dianoético en términos epistemológicos. Sin embargo, como sostiene Jay, si se interpreta la primacía de la razón práctica en Kant, el concepto es claramente dianoético, disposicional (es decir, orientado a la acción), y estrecho, al contrario que en Hegel, donde encontraríamos un concepto noético de razón, no disposicional y amplio. Toda la explicación de Jay al respecto está matizada hasta un punto imposible de reseñar, y no le hace justicia una caracterización como el mencionado ejemplo, que solo muestra tendencias en el interior del concepto desarrollado por algunos de los pensadores mayores de nuestra tradición. Es así que Jay estudia, por ejemplo, el texto kantiano “Idea para una historia universal en sentido cosmopolita” resaltando otra forma de conceptualizar la razón más próxima a Hegel, pero en el que permanece el desacuerdo con el segundo sobre la idea de la inmanencia de la razón en el desarrollo histórico. También en este punto se avanza hacia la idea habermasiana de la “reconstrucción racional de la historia” en la forma de un “como si” que solo puede servir como ideal regulativo para la acción, rechazando cualquier modulación conceptual del principio metafísico de razón suficiente en favor de un concepto de racionalización como proceso inacabable.

Como señalaba, todas las líneas de fuerza tienen como punto de fuga los desarrollos de la Escuela de Fráncfort y es así que los capítulos en los que confluyen todas las mencionadas ideas y polémicas en torno a la categoría de razón son los tres que Jay dedica a estudiar el desarrollo particular del tema en los teóricos críticos. En ellos se demuestra

claramente algo que Adorno no se cansó de repetir, en particular sintonía con las tesis defendidas por Lukács en *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*; a saber, que la contraposición absoluta entre Hegel y Kant era insostenible y que de lo que se trataba era de reconstruir una autocrítica de la razón desde la dialéctica. Ello rehabilitaría un concepto noético de razón que sin embargo fuese sensible a sus límites, y desde el cuál se podría constituir una crítica sólida a la progresiva imposición de la razón instrumental y el olvido de una razón que fuese capaz de respetar lo no-idéntico.

No obstante, es en los capítulos dedicados a la obra de Habermas y a sus críticas donde Jay ubica el centro de gravedad de su breve, pero no somera, historia de la razón. Jay narra en el prefacio del libro una conversación que mantuvo con Jason Pollock en la que le preguntó si había una alternativa normativa sólida en la teoría crítica al imperio de la razón instrumental, a lo que Pollock contestó (incomodado por la pregunta, según Jay) que Horkheimer le había dedicado un libro completo a ese particular (precisamente, *Crítica de la razón instrumental*). La insatisfacción de Jay con dicha respuesta ya señala la sintonía que en este libro traza con la crítica habermasiana a Horkheimer y a Adorno. La amable reconstrucción que Jay hace de la teoría de la acción comunicativa en el sexto capítulo del libro asienta esta idea, aceptando implícitamente el presupuesto de dicha crítica. Habermas habría rechazado el uso interesado que de Weber hicieron Adorno y Horkheimer y la ceguera de estos ante el hecho de que la razón instrumental es solo un escorzo de una razón más amplia cuya promesa (la de la modernidad ilustrada) radica precisamente en la diferenciación progresiva de esferas de valor. El problema, entonces, se ubica en la colonización de la razón instrumental sobre el resto de las esferas de la vida, diagnóstico este que según Habermas estaría ausente de sus predecesores, lo que aún hoy es un motivo relevante de debate. Por otro lado, en la reconstrucción de las críticas al modelo de la acción comunicativa que hace Jay, este parece decantarse por una generosa lectura de Habermas que le ubica en el paso de un concepto de razón al estudio del “dar razones”, lo que Jay parece considerar una gran virtud del modelo dianoético e intersubjetivo que el propio Habermas habría puesto en práctica en su incansable esfuerzo por dialogar con sus críticos.

Es este un libro, por lo tanto, que ofrece un mapa de cuestiones relevantes y un estado de la cuestión del estatuto del concepto de razón tras las teorías de Habermas. Su interés se deriva, en nuestro contexto, de la posibilidad de ofrecer una lectura alternativa y generosa del esfuerzo de Habermas por superar los límites prácticos de la primera generación de la Escuela de Fráncfort. Un libro este, por lo tanto, que, como punto de partida, permite abrir de nuevo el debate sobre cuál pueda ser la relación entre el concepto de razón y la fundamentación de una teoría crítica de la sociedad en nuestros días.